

LA HISTORIA DE SOLÍS, TESTIMONIO DEL SIGLO XVII

Elvira LOPEZ DE GUTIERREZ BAEZ

HAY MUCHOS LIBROS con que los historiadores de los siglos XIX y XX han sido injustos, pero tal vez con ninguno de la manera que con la *Historia de la Conquista de México* de don Antonio de Solís. Por ello, uno de los intentos del presente trabajo es arrancarla del olvido en que ha caído, situándola en el lugar que le corresponde. Se le ha despreciado por no ser fuente de hechos, sino simplemente reflexiones sobre la Conquista; aunque esto sea cierto, si la vemos desde su propia perspectiva nos dirá cómo vieron sus contemporáneos la conquista y el significado que para ellos encerró. En el modo de historiador de Solís se encuentra la verdad que los hombres de su época necesitaban. Lo que para algunos historiadores modernos sería falsedad, para ellos era verdad y la vivían, creían en ella y cumplía un papel dentro de sus concepciones fundamentales. Solís captó el dinamismo de ambiente en que vivió, valor histórico difícil de sustituir por la sola exactitud de un dato; por ello al acercarnos a su obra, debemos buscar la revelación de las ideas imperantes en su tiempo. La *Historia de la Conquista* se basa en "hechos dados" y trata de llevarlos a la plenitud de su significado, plenitud que Solís pretende alcanzar por medio del lenguaje literario.

Mayans y Sísacar afirma que Antonio de Solís nació en Alcalá de Henares y fue bautizado el 28 de octubre de 1610, por lo que la fecha de su nacimiento debe estar cercana a dicha fecha.¹ Sus padres fueron Jerónimo de Solís Ordóñez y Ana María de Rivadeneira. Nada sabemos de sus primeros años, sólo se tiene noticia de su entrada a las universidades de Alcalá y Salamanca, donde concluyó sus estudios de ciencias mayores, dedicándose hacia los veinteseis años a la filosofía moral.²

En 1671 fue nombrado cronista mayor de Indias, a la muerte de León Pinelo. Sus obras, exceptuando la *Historia*, son de carácter literario; es probable que la *Historia* la haya escrito hacia el fin de su días. A la edad de cincuenta y siete años entró en la vida religiosa, muriendo el 19 de abril de 1686.

La Historia de Solís a través del tiempo

La primera edición de la obra de Solís se publicó en 1684, siendo traducida en breve al francés, inglés, italiano, portugués y alemán. En la edición de 1789 encontramos los primeros juicios sobre la obra de Solís, los del marqués de Mondéjar y de Nicolás Antonio. Los dos coinciden en que la *Historia* representa un modelo de la forma en que debe presentarse la historia. Don Nicolás Antonio considera la obra importante ya que “describe glorias, vidas y hechos de varones ilustres que han dado fama a su nación”.³ En otras palabras, le interesa por narrar los hechos heroicos. La idea no es privativa de este autor, sino de todos los que nos hablan en forma encomiosa de la obra de Solís a fines del siglo xvii y en el siglo xviii. Hay en el ambiente necesidad de una historia gloriosa y según el marqués de Mondéjar, hasta entonces la conquista no se había narrado como se debía; el desaliño de unos y la sencillez de los otros hacía que “la historia, si no se encontraba enteramente obscurecida, sí menos importante de lo que se reconoce en la obra de Solís, en donde sin faltar a la verdad, la empresa adquiere el lucimiento que debiera”.⁴

Al exponer estos acontecimientos gloriosos se hizo necesario un estilo digno de tal narración. *El lenguaje debía convencer al lector* de las verdades dichas. Un estilo “puro, elegante y claro”,⁵ para no desmerecer las hazañas. Pero no quedaban ahí las condiciones, la narración debía ir acompañada de normas político-morales y claro, Solís cumplía también esta exigencia. La obra respondía pues, a las necesidades de su tiempo y a los ideales de la nación española, por entonces ya en plena decadencia.

Pero el período de más éxito de la obra de Solís va a ser el siglo xviii, en el cual hay noticia de veintitrés ediciones. En la edición de 1704, el editor Francisco Foppens ve a Solís como el continuador de la obra iniciada por Cortés, ya que uno realizó las hazañas, pero el otro llevó a cabo una tarea urgente: inmortalizarlas.⁶ Juan de Goyeneche, en la misma edición de 1704 dice: “Alejandro cupo la noble envidia que tuvo Aquiles por su Homero. ¿Qué envidia no tendría al gran Cortés por nuestro don Antonio? Cuando Cortés con sus conquistas no tuvo que envidiar a las de Alejandro”⁷ Solís viene a ser el continuador de Cortés y son equiparadas sus hazañas; contar los hechos resulta en ese tiempo tan importante, porque sin la operación retórica no podría hablarse de la “hazaña” en cuanto tal.

Solís responde a ideales de su tiempo y mientras éstos es-

tén vigentes, tendrá éxito, mismo que empezará a perderse cuando empiecen a cambiar aquéllos.

Con Robertson y su *Historia de América* empezarán a soplar los aires contrarios a la obra de Solís. El ilustrado inglés lo critica de indocumentato, de empleo de escasas fuentes y de no llegar a hacer un balance crítico de las mismas.⁸ A pesar de ello, los ingleses de la época, aplauden la obra. Pero muy pronto se suceden los juicios adversos. Prescott le pone objeciones,⁹ Diego Barros Arana, le concede sólo valor literario,¹⁰ don Joaquín García Icazbalceta le niega incluso el título de historia a la obra.¹¹ Hay ya en el ambiente del xix, un empeño diferente, se trata de encontrar la verdad absoluta, para lo cual se considera imprescindible el uso de numerosas fuentes.

El siglo xx continúa en gran medida con la crítica del siglo anterior, aunque aún se encuentra quien, como Carbia, considere la *Historia* "como un trabajo completo y no superado en su género".¹¹

La Historia de Solís, ejemplo clásico para el siglo xviii

En Inglaterra de 1724 a 1753 se publicaron cuatro ediciones. En la edición de 1724 el traductor nos dice que el objeto de la edición es que *sirva de ejemplo a la nación inglesa*.¹² ¿Tal vez para iniciar la expansión de sus dominios?

En Francia también se publicaron varias ediciones. Hay noticia de tres ediciones publicadas en 1691, luego en 1692, 1700, 1704, dos en 1714, 1730, 1759, 1774 y 1868. Todos sabemos que a mediados del xviii Francia estuvo tratando de salvar sus posesiones de ultramar y tal vez en el ambiente hubo un entusiasmo por las hazañas conquistadoras españolas, quizá consecuencia de las necesidades económicas que empezaban a aparecer con el industrialismo. Además el gusto por lo clásico en ese tiempo, factor favorable a la *Historia* de indudable sabor clásico. Todas estas ediciones parecen demostrar que Solís llegó a captar de tal manera los ideales de su tiempo, que rebasó las fronteras. Cortés ya no era sólo el conquistador heroico, representante de España, que Europa veía desde lejos, era también el *modelo* que todos trataban de imitar.

En un sentido más concreto, Solís también representa un precursor de lo que habían de llamar la "historia filosófica". A pesar de los ataques del ilustrado Robertson, los mismos defectos que observaban en Solís, fueron cultivados por los historiadores iluministas. El mismo empeño cristiano no es-

tuvo ausente en los filósofos, aunque no fuera sino para atacarlo. La historia filosófica era una forma de ética, una filosofía de ejemplos. No era un empeño nuevo: desde siempre había existido la tarea de reconstruir acontecimientos de acuerdo a un modelo que parecía útil o necesario. Solís realiza cuatro de las tareas que se marcaron también los ilustrados: a) tomar modelos del pasado con virtudes que tal vez nunca poseyeron o no hubieran reconocido como tales, para que sirvan de ejemplo a las nuevas generaciones. Eso hizo Solís con Cortés, le revistió con los ideales del caballero cristiano del siglo xvii. La historia debía ser didáctica, de enseñanza moral.¹³ Con ideas indudablemente diferentes sobre lo moral, tanto Solís como los filósofos, pretendieron ejemplificar con sus historias para los lectores. b) Los historiadores filósofos veían en toda la experiencia humana un proceso racional, el que debía ser destacado en la narración a base de luces y sombras adecuadas. Solís hace en este aspecto, en cierta forma, lo mismo, ya que para él la experiencia humana, la historia, es una muestra de los designios divinos, que el hombre tratará de seguir mediante el uso de su razón. Lo que para los filósofos es la *razón*, para Solís es *Dios*. c) A la manera de Hume, los historiadores del xviii hicieron relatos en que se condenaban la tiranía, la superstición, la intolerancia, etc. Solís también hace sus condenaciones, sólo que éstas son diferentes. e) El tiempo y el espacio del tema relatado, tanto en Solís como en los filósofos, es limitado. (La *Historia* cubre un período de sólo tres años). Además, al escribir historia, se dan por sabidos muchos acontecimientos históricos, subrayándose la importancia de las reflexiones sobre la narración de aquéllos. La *Historia de la Conquista* hace lo mismo, es un acontecimiento que todos conocen, por lo tanto las reflexiones son la parte fundamental del libro, las que Solís busca entregar en una forma literaria diferente, que resulta ser la retórica. De esta forma, la retórica se convierte en el modo de expresión de esta historia pragmática.

El empeño heroico. Héroe y contrahéroe

EL CONCEPTO DEL INDIO. Como persona que nunca pasó a América, Solís tiene sólo un concepto general del indio, en el cual no hay diferencia entre una nación y otra, es decir, en él caben por igual mexicanos que tlaxcaltecas. Reconoce ciertos matices culturales, pero sin que ellos signifiquen realmente una diferencia. Para el cronista, el indio es un ente racional dotado de capacidad y dotes naturales necesarias

para la conservación de su especie. El indio no está en estado de naturaleza como lo concibió Colón, pero tampoco es un ser vicioso que no pueda ser instruido en la religión católica. El problema es que el demonio se haya posesionado de su alma y ejerza una influencia tiránica en sus costumbres, que por ello, son perversas.¹⁴ La tarea de los conquistadores debe ser, por tanto, liberarles del demonio, cristianizándolos.

A Solís le preocupan los malentendidos que hubo acerca de la racionalidad del indio. Trata de convencer a los historiadores extranjeros, que no pelearon los españoles con “brutos incapaces”,¹⁵ sino con seres racionales que podían ofender y defenderse por medio de su entendimiento. La diferencia que existe en el momento de la conquista, indudablemente irá desapareciendo con la cristianización. Como ente dominado por el demonio, el indio se mueve dentro de su medio con alguna “policía”, así por ejemplo, “entre los mexicanos eran castigados con la pena capital los que cometieran homicidio, hurto y adulterio”,¹⁶ la honestidad era honrada debidamente y “las doncellas de calidad guardaban clausura”.¹⁷ Ello no basta para que, contradiciéndose, diga más adelante que “lejos estaba de tener estimación de virtud de honestidad, una religión donde no sólo se permitían, pero se mandaban las violencias de la razón natural”.¹⁸ Y es que el indio está juzgado de acuerdo a dos polos distintos: uno es el mundo natural, dentro del cual ha sido capaz de crear una cultura y diferenciar virtudes y vicios. La otra fase es la del mundo sobrenatural, en la cual está dominado por el demonio, bajo cuya inspiración comete grandes atrocidades. La vuelta a su estado de naturaleza es base esencial a su cristianización y una vez cristianizado, el indio entrará en la historia universal.

Figuras

a) *Moctezuma*. Solís eligió como representante del indígena al rey mexicano, Moctezuma. En él encarna su concepto del indio en esa dualidad obligada por los dos polos ya apuntados. Como hombre inclinado a hacer lo que le dicta la razón natural, Moctezuma posee cualidades que destacan: “poseía raras dotes naturales, claro y perspicaz entendimiento”, “dádivo y liberal”, “amaba la justicia”, “moderado en los incentivos de la sensualidad”, “valeroso”, “contenido en la gula”. Todas estas cualidades eran opacadas por su pertenencia a ese otro mundo; el demonio le volvió “débil, indeciso, impaciente, inconstante”,²⁰ su valor incluso llegó a trocarse en ferocidad. Moctezuma no se convierte y Solís no puede perdonarle.

b) *Xicoténcatl*. Una de las figuras indígenas que adquieren más relieve en la obra de Solís. "Mozo de más que mediana estatura, de buen talle, más robusto que corpulento, el traje, un manto blanco airosamente manejado, muchas joyas y algunas plumas puestas en su lugar, su rostro dejaba infundir respeto".²¹ Representa la raza joven e indomable que no se resigna a quedar vencida, Xicoténcatl es considerado como el hombre que se deja dominar por sus pasiones: "rebelde, soberbio";²² "envidioso y orgulloso".²³ Moctezuma será condenado por débil e indeciso; Xicoténcatl, por soberbio, impulsivo, apasionado y desconfiado.

c) *Quatemoczin*. Le dedica el cronista sólo unas cuantas líneas, pero éstas bastan para definir su carácter: "mozo de hasta veinticinco años y con tanto espíritu y vigilancia, que se diferencia de su antecesor, se dio a los cuidados públicos, deseando que se conociesen mejor lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del gobierno".²⁴ Solís encomia principalmente la inteligencia del personaje, con el propósito que vean los émulos de la nación española, "que no se peleaba con brutos incapaces", sino con hombres valerosos.

d) *Hernán Cortés*. Para Solís la empresa fue realizada por un solo hombre, Hernán Cortés. Él era la cabeza y sólo fue ayudado en su hazaña por soldados y capitanes, que constituían los miembros del cuerpo. Cortés realizará la empresa; pero eso sólo es explicable, debido a las grandes cualidades del conquistador y al hecho de haber sido él, el designado por la Providencia para llevar a cabo las grandes hazañas. Solís no vacila en alterar sus fuentes, con el objeto de recrear su "verdad". Cortés constituirá parte de esa "verdad" que el cronista demostrará con su *Historia*.

Las arengas en boca del conquistador ayudan a Solís a presentarnos su personaje tal como él desea. Le sirven para remodelar su figura. Así, por ejemplo, pone un discurso en boca de los envidiosos, en el cual lo atacan; pero el capitán extremeño se engrandece con los mismos ataques, lo cual muestra la poca inteligencia de sus enemigos y la vigorosa figura de Cortés que permanece siempre intacta.²⁵ La arenga no se encuentra en las fuentes de Solís, pero así resulta un Cortés asaltado por las acechanzas, el héroe que, como en un auto sacramentado, amén de histórico, destruye la cizaña, desmascara la culpa y queda victorioso.

Haciendo una breve síntesis, encontramos en Cortés las siguientes virtudes: "valentía, honor, religiosidad";²⁶ "perspicacia, inteligencia y audacia";²⁷ "diligencia";²⁸ "bondad, clemencia";²⁹ "prudencia";³⁰ "elocuencia"; "modestia, obediencia";

cia";³² "constancia, piedad, discreción, paciencia y tolerancia".³³ Antonio de Solís constituye en Cortés el ejemplar clásico. Lo logra, no mirándolo en su forma individual, sino proyectándolo como representante de la nación española, y elevándolo a la universalidad de lo humano; los actos humanos rebasan el límite de su situación y alcanzan universalidad. En eso radica el humanismo de su obra, por eso sus personajes adquirieron perfiles grandiosos que llegaron a despertar el respeto moral, la admiración, e incitaron la imitación.

La España de siglo xvii necesitaba una historia que reviviera su pasado heroico. El pueblo necesitaba una historia que reconfortara el cuerpo y elevara el espíritu. Recordar hazañas heroicas, hechos portentosos. Cortés, el gran conquistador, resultaba un ejemplo digno para la juventud española. Sin embargo, el modelo de heroicidad bélico y cristiano que Solís presentó a su tiempo, no era servil copia del héroe aprisionado en las fuentes históricas, sino un héroe y modelo cortado a la medida histórico-literaria de su tiempo. Ni el héroe medieval, ni el renacentista, sino el contrarreformista: limado de todas las asperezas y rudezas, de toda pasión humanizadora. Un Cortés heroico, portentoso, pero con nuevo tipo de heroicidad, un Cortés menos *acción* y más *sacrificio*.

La *Historia* tiene aún algunas características de las novelas de caballerías; Cortés, además de poseer las virtudes morales del caballero de las primeras crónicas, posee también las cualidades físicas, "era mozo de gentil presencia y agradable rostro".³⁴

Las crónicas del siglo xvi retratan un Cortés más real, un Cortés que no tenía una vida libre de pecado, "se le acusa de cometer injusticias y de procurar solamente beneficios personales".³⁵ El héroe de Solís, por el contrario, se encuentra lleno de perfecciones y cuando se equivoca sabe sacar provecho de la experiencia. Es un caballero que pelea contra un gran número de enemigos.³⁶ Al referir la quema de las naves, Solís cita ejemplos clásicos de la Historia, para terminar diciendo que: "tuvo la gloria de haber hallado sobre sus mismas huellas, el camino de excederlos".³⁷

Al igual que en las novelas de caballerías, encontramos la intervención de fuerzas y poderes sobrenaturales, actuando durante la conquista: Dios, la Virgen, los santos, ayudan a los españoles.³⁸ Pero el demonio está de parte de los indios: "siendo el demonio la primera dificultad de la empresa. . .".³⁹ Presenciamos en la crónica la lucha entre el reino de las tinieblas y el reino de Dios. Lucha entre el bien y el mal, en donde, sin duda, saldrá triunfante la luz de la Verdad.

Si bien habla de “fantasmas o apariciones monstruosas”⁴⁰ contra los que hay que luchar, sí aduce Solís una explicación física, matemática, de los presagios, en los que descubre, las más de las veces, productos de la imaginación. No hay una distinción clara entre realidad y fantasía, están entrelazadas sin que se puedan separar en forma tajante.

Otra característica de las crónicas medievales, es el sentido tan arraigado que tienen los personajes para reparar los agravios. En la *Historia* los indios ofenden al Creador al haber establecido ritos y sacramentos semejantes a los cristianos, comunión y bautismo, para con ellos adorar al demonio y agraviar a Dios. “Era necesario poner remedio a esta situación para que acabaran las ofensas a Dios.”⁴¹ Solís en ocasiones emplea un lenguaje que bien se pudiera atribuir al Quijote de Cervantes: “que uno de los fines de aquel ejército valeroso, era deshacer agravios, castigar violencias y ponerse de parte de la justicia y de la razón”.⁴² Cortés así, se presenta como el libertador de pueblos oprimidos, el benefactor de la humanidad, que lucha en aras de Dios, del rey, de su honor y por la implantación de la justicia en todos los lugares de la tierra, protegiendo al débil.

Puede decirse de la *Historia de la Conquista de México* respecto a las demás crónicas, que es el libro que renovó e idealizó al máximo todas esas ideas tradicionales. Viene a rematar la serie de crónicas, en los albores de lo que será el racionalismo en el siglo XVIII, que en su afán por buscar “la razón pura”, quitaría lo fantástico y lo maravilloso de las obras, dejando solamente una sucesión fría e interminable de hechos. El trabajo de Solís viene a ser la culminación máxima de las crónicas escritas al estilo caballeresco. Fue la última escrita dentro de ese género, y agotó el tema, por llevar dentro de sí todas las características, y llevar a la plenitud la tradición del espíritu cristiano simbólico español.

Solís llegó al fondo de la conciencia española llevando un mensaje que todos recibían y comprendían con entusiasmo: mensaje viejo y nuevo a la vez, renovado, neovetusto, por decirlo así.

El empeño religioso. Edad de oro

Al narrar el cronista los acontecimientos históricos, estamos presenciando un cambio radical en la concepción del universo, en suma, es una narración de cómo se inició la nueva época, a la cual el autor pertenece. Es el verdadero tránsito de Edad Media a Renacimiento. En el Medioevo se tenía una idea del mundo muy distinta a la que se formará, con las con-

quistas españolas y la evangelización. Solís piensa que se trata de una *edad dorada*. Es el principio de una época de prosperidad y bonanza en todas las regiones recién conquistadas, y como consecuencia inmediata, esa felicidad también se dejará sentir en España. Toda la obra gira alrededor de un hecho: la formación de un nuevo imperio. No se trata de un hecho histórico entre muchos, al contrario, los hechos de la historia sólo existen en función ese imperio.

La obra, es una réplica contra las ideas filosóficas que estaban naciendo en España y de las cuales habían empezado a aparecer los primeros brotes. A lo largo de la *Historia de la Conquista* encontramos líneas irónicas respecto a los filósofos que siguen las nuevas ideas.⁴⁸ Sin embargo, se presenta en Solís una paradoja, pues muy a su pesar y sin que el cronista tenga conciencia de ello, en su obra se encuentran gérmenes del mismo racionalismo o, al menos, una fraseología que responde a las nuevas corrientes. A pesar de sus esfuerzos por ir contra las nuevas ideas, cae dentro de ellas porque no puede desprenderse de la época que él está viviendo.

Veamos cuáles son los rasgos de modernidad del cronista: Al volver Solís los ojos sobre un tema del pasado para escribir su *Historia*, se encuentra dentro de la corriente tradicional; pero en el momento de salir en "defensa de" la nación española, presenta ya un rasgo de modernidad. Al intentar escribir la *Historia* no lo puede hacer a la manera del siglo xvi porque carecería de interés, emplea entonces un método y una forma nueva que no habían sido empleadas por ningún historiador de Indias, esta actitud es también rasgo moderno. Asimismo, la forma en que el cronista presenta a su héroe, Cortés, además de presentar las virtudes ya apuntadas, lleva asimismo otras que vienen a representar el concepto de humanidad que está elaborando la nueva época: ya no se trata de un Cortés insensato que se lanza sin medir los peligros, es un conquistador que *razona*, siendo una de sus virtudes más señaladas la prudencia.

Solís poseía una aguda vivencia de su época y una enorme visión, intuyó que las nuevas ideas iban contra la tradición católica, como habría de suceder durante el siglo xviii. Solís ve las nuevas ideas como un peligro inminente que es necesario frenar, porque le parecen de consecuencias funestas para la cristiandad. Su *Historia* es portadora del mensaje: cómo Dios rige los destinos y la vida de los pueblos. Una historia que sirva de ejemplo, que muestre las grandezas a que llegaron los españoles, al servicio de Dios.

La obra de Solís es casi una continuación de la historia de

la Iglesia. Más que la historia de una conquista material, es la de una conquista espiritual, lucha por imponer principios cristianos en la vida social, normas morales, virtudes. El centro del Imperio es encontrada en poder de España y repararía su luz bienhechora a todos los ámbitos de la tierra; había que luchar para que España mantuviera el principio de la unidad espiritual. Dios había elegido a España para la conquista de las Indias por haber encontrado en esa monarquía las cualidades necesarias para cristianizar otros pueblos. A su vez, eligió al emperador Carlos V como príncipe de la cristiandad y a Cortés como instrumento divino para llevar a cabo la empresa. En manos de la Providencia, la conquista de Indias eliminó las dificultades que la hubieran hecho imposible.

Solís encuentra la intervención de la Providencia aún en los acontecimientos más insignificantes, como obra impregnada de *mesianismo*. Así, nos dice: "los soldados ya estaban acostumbrados a compartir con el cielo sus hazañas".⁴⁴ No sólo los conquistadores se daban cuenta de la ayuda que les ofrecía Dios, "sino también los indios estaban convencidos de que a los españoles los protegía alguna deidad".⁴⁵

La caída de Tenochtitlan, resulta el momento histórico de culminación de la cristiandad, y Cortés el instrumento de la unión totalizadora de la *historia universal cristiana*.

Hemos visto en la obra de Solís el empeño divino y también el empeño heroico, los dos van unidos, forman una dualidad que constituye la gran verdad de Solís. El empeño divino representa los designios divinos, el empeño heroico, la lucha de Cortés tratando de encontrar esa línea que Dios ha trazado y por la cual él deberá moverse. Por esto, cuando Cortés se deja guiar por la predicción de un astrólogo, tiene la derrota de la Noche Triste, reprensión de Dios que luego le dará la victoria en Otumba, como un recuerdo de su poder.⁴⁶ El empeño heroico y el empeño religioso encuentran su solución en la gran verdad, la renovación de la figura heroica de Cortés como el paladín de la contrarreforma española. Un Cortés cuyo elemento esencial es un énfasis para determinar el *liber arbitrium*.

Solís da suma importancia a una virtud que considera fundamental en Cortés, la obediencia.⁴⁷ ¿Por qué un héroe debe ser obediente? No es ésa la única cualidad sorprendente en el conquistador, existen otras como la *docilidad*⁴⁸ ¿es posible concebir un guerrero dócil *paciente y tolerante*,⁴⁹ que antes de empezar la batalla, en un discurso fogoso, dice a sus soldados que será necesario el sufrimiento?⁵⁰ Todas estas virtudes que

no parecen las propias de un guerrero, sin duda son los de un contrarreformador religioso. Y ése es el conquistador que Solís consiente o inconscientemente tiene en la mente, un héroe de heroicidad receptiva, paciente, resignado. El Cortés de Solís, aunque en lo formal es el caballero medieval, en el fondo no está sino revestido con los atributos morales de un caballero tridentino. El movimiento de Contrarreforma, caracterizado por una vuelta al pasado, pero bajo nuevas formas y siguiendo un método diferente al hasta entonces empleado. Cortés representa una figura que se opone a la heroicidad puramente renacentista, su heroicidad es nueva, armada con los atributos contrarreformistas. De ahí se deduce el esfuerzo por demostrar la importancia del libre albedrío en la Conquista, alegato fundamental contra la doctrina de la completa predestinación.

El empeño literario. Modo de historiar de Solís

Para escribir su *Historia Solís* se basó en unos cuantos autores que él mismo cita en el segundo capítulo de su obra: Francisco López de Gómara, Antonio de Herrera, Bartolomé Leonardo de Argensola y Bernal Díaz.⁵¹ Está de acuerdo en lo que dicen sus fuentes respecto a los hechos, por ello las utiliza y no se preocupa en consultar otras, pero no está de acuerdo en la forma como interpretaron y presentaron estos hechos, y se propone escribir su propia versión.

Nuestro autor emplea las arengas como parte de su modo de historiar. En ellas encontramos al verdadero historiador, tratando de desentrañar la intención de los hechos; así el autor se pone en lugar de sus personajes y expresa sus sentimientos. Las arengas vienen a ser el marco de presentación de los hechos. No se puede decir que los discursos sean la historia, pero son la reflexión sobre los acontecimientos. Un medio para dar una unidad a los hechos y usados para darles la orientación que él cree debida; es lógico pensar que en los discursos se encuentra la *verdad de Solís*. Pero esta verdad, no consiste en relatar, sino en cómo se relata. En suma, Solís pretende probar con discursos lo que otros pretenden probar con documentos inéditos o estudio cuidadoso de fuentes. Trata de convencer, de inclinar el ánimo de sus lectores a la aceptación de la verdad que se presenta así adornada, porque Solís usa, sin lugar a dudas, del artificio con bellísimo lenguaje retórico. Los discursos son esenciales aunque sean imaginarios. Solís presenta una verdad, tal vez deshumanizada, a base de acicalamiento literario, pero que venía muy bien, no para este o

aquel hombre concreto, sino para el concepto de humanidad que se está preparando.

En la verdad solisiana entran en juego el empeño divino, que pertenece al mundo sobrenatural, y el empeño heroico, que pertenece a la razón y es necesario para explicar estos hechos. Ahora bien, para que estas dos verdades unidas en una sola sean más verdaderas, es preciso ir, según el concepto aristotélico, de lo menos perfecto a lo más perfecto. La verdad dicha en forma *desaliñada*, al estilo Bernal Díaz, es menos verdad, es perecedera por carecer de fuerza suficiente y convincente. Para que los acontecimientos no se olviden y pasen a la historia es preciso recogerlos en un lenguaje elevado, puro, que les dé cohesión, para que, mediante este paso, alcancen la perfección, sean imperecederos. El modo de decir las cosas tiene que ver con la verdad que transmiten, la forma de expresión es pues, consustancial a la verdad histórica. El mensaje histórico expresado retóricamente remite a verdades convincentes; es, a saber, práctico, ejemplar.

NOTAS

1 Ramón MESONERO ROMANOS afirma que nació el 18 de julio de 1610, *Dramáticos Posteriores a Lope de Vega*, Madrid, 1858.

2 MAYANS y SÍSCAR, "Vida de Solís", en *Historia de la Conquista de México*, París, Librería de Garnier y Hermanos, s. f.

3 SOLÍS, *Historia de la Conquista de México*, Imprenta Cano, Madrid, 1789, p. 17.

4 *Ibid.*, p. 14.

5 *Ibid.*, p. 23.

6 SOLÍS, *Historia de la Conquista de México*, Amberes, 1704.

7 *Ibid.*, p. 3.

8 William ROBERTSON, *Historia de América*, París, 1777, p. 5.

9 William PRESCOTT, *Historia de la Conquista de México*, Mexico, 1844, p. 226.

10 BARROS ARANA, *Historia de América*, Santiago de Chile, 1908.

11 Rómulo CARBIA, *Crónica Oficial de las Indias Occidentales*, Buenos Aires, 1940.

12 Antonio de SOLÍS, *The history of the Conquest of Mexico by the Spaniards*, London, 1724.

13 C. BECKER, *La Ciudad de Dios en el siglo xviii*, México, 1943 y P. HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo xviii*, Madrid, 1946.

14 Antonio de SOLÍS, *Historia de la Conquista de México*, Buenos Aires, 1947, p. 161.

15 *Loc. cit.*

- 16 *Ibid.*, p. 220.
17 *Ibid.*, p. 222.
18 *Ibid.*, p. 215.
19 *Ibid.*, p. 152.
20 *Ibid.*, p. 308.
21 *Ibid.*, p. 152.
22 *Ibid.*, p. 152.
23 *Ibid.*, p. 343.
24 *Ibid.* p. 356.
25 *Ibid.*, p. 39 y 40.
26 *Ibid.*, p. 306.
27 *Ibid.*, pp. 41, 108, 364.
28 *Ibid.* p. 183.
29 *Loc. cit.*
30 *Ibid.*, pp. 66, 234, 306.
31 *Ibid.*, p. 72.
32 *Ibid.*, p. 97.
33 *Ibid.*, p. 38.
34 *Ibid.*, p. 39.
35 *Ibid.*, p. 133.
36 *Ibid.*, p. 309.
37 *Ibid.*, p. 119.
38 *Ibid.*, pp. 334 y 341, 408.
39 *Ibid.*, p. 86.
40 *Ibid.*, p. 89.
41 *Ibid.*, pp. 227 y 228.
42 *Ibid.*, p. 103.
43 *Ibid.*, p. 99.
44 *Ibid.*, p. 44.
45 *Ibid.*, p. 45.
46 *Ibid.*, p. 34.
47 *Ibid.*, p. 38.
48 *Ibid.*, p. 66.
49 *Ibid.*, p. 351.
50 *Ibid.*, p. 52.
51 *Ibid.*, p. 20.